



Benjamin Anaya Gonzalez

31 de enero · Ciudad de México · 🌐

"El amor es hambre"

En todo momento, de manera magistral, [Ana Clavel](#) traza con finísima ironía, con astucia de novelista insondable, una tensión narrativa basada en el deseo, en el hambre de amar y en el corazón depredador que de alguna manera poseemos (o nos posee), y que permite disfrutar de una succulenta confitura de la literatura contemporánea, plena de tentaciones, pequeñas historias trazadas como cuentos dentro de una sola historia que guisa a fuego lento.

Aparecen para crisar aún más los leños en que se cuecen sus cuadros de un erotismo extremo pero que apenas insinúa, resonancias de otros autores que se mezclan en las extrañas recetas de los gourmands que la protagonista narra en primera persona, como diciéndonos cómplicemente que a todos nos toca morder alguna vez los excesos, y que acertadamente la novela describe como los deseos "... que nos abisman gota a gota en la vida, los que nos arrojan lo mismo al éxtasis que a la disolución".

Ana Clavel ha hurgado en cada entrega la multiplicidad icónica, onírica y oral de los erotismos femeninos, y así sus personajes muestran una voluptuosidad sostenida en el carácter de ellas y en la sorpresa de ellos. En "El amor es hambre", lo mismo se desboca al cabalgar la grupa de un corcel en un bosque, que en los adentros de la piel en donde puede mezclar perfectamente el ansia de poseer de una planta carnívora, a través de una boca que se aleja y acerca lenta e inquieta, escondiendo y mostrando simultáneamente los apetitos todos, para transportarnos con nuestros propios deseos al "límite del éxtasis y el abismo".

Gracias por esta lectura maravillosa, ya espero la siguiente...

Benjamin Anaya

